

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El uso económico de la información en la sociedad burguesa

Esteban Leiva y Pastor Montoya*

En la sociedad burguesa reina la *fiction juris* de que todo comprador de mercancías posee conocimientos enciclopédicos acerca de éstas.

Karl Marx. *El Capital*, I.

I. Introducción

Una vez reconocido el papel que juegan los supuestos acerca de la adquisición y comunicación del conocimiento en la interpretación y aplicación de la *Teoría General del Equilibrio*, y evaluado su uso como ficción teórica cognitivamente necesaria desde un punto de vista realista (1937 y 1941); en 1945, Friedrich Hayek se planteó otra cuestión de naturaleza tanto epistemológica como política: ¿cuál es el conocimiento requerido por los miembros de una sociedad para construir un orden económico racional? En 1944, Hayek ya había defendido un punto de vista filosófico-liberal, según el cual, el portador del poder coercitivo —e.g. el Estado— debiera limitarse exclusivamente a crear las condiciones bajo las cuales el conocimiento y la iniciativa individual pudieran componerse por sí mismos de una manera óptima. La competencia efectiva era concebida —en *Camino de servidumbre*— como medio superior de coordinación y mejor guía para conducir los esfuerzos individuales; pues, “es el único método que permite a nuestras actividades ajustarse a las de cada uno sin intervención coercitiva o arbitraria de la autoridad” [1944: 65]. Pero si en aquél año, y a los fines de una divulgación política, Hayek sostenía una argumentación liberal que favorecía la competencia por evitar “la necesidad de un control social explícito y por dar a los individuos una oportunidad para decidir si las perspectivas de una ocupación particular son suficientes para compensar las desventajas y los riesgos que lleva consigo” [1944: 66]; en *The Use of Knowledge in Society* (1945), se propone argumentar en el campo de la teoría económica a favor de su mayor eficiencia.

Como primer paso de su apertura argumentativa, Hayek introduce una distinción entre el planteamiento lógico del problema del conocimiento requerido por un orden económico racional, y el problema económico real que enfrenta la sociedad. Asumiendo los postulados del análisis de equilibrio¹, el problema lógico se simplifica como una cuestión de cálculo cuya solución se encuentra implícita. Se trata de explicitar el sistema de ecuaciones simultánea que asigne de manera eficiente los recursos dados, es decir, un sistema en el que las tasas marginales de sustitución entre cualesquiera dos mercancías o factores sean las mismas en todos sus diferentes consumos o usos. Pero aunque pueda considerarse un paso preliminar hacia una ficción teórica necesaria, este no es el auténtico problema económico de la sociedad, pues tal conocimiento nunca está *dado* a una mente singular y nunca podría estarlo, por lo mismo no puede haber alguien que deduzca todas sus implicaciones.²

En contraposición al planteamiento lógico, el problema cognitivo central de una organización económica racional es: ¿cómo deberíamos hacer uso de un conocimiento que

* Univ. Nac. de Córdoba
Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

nunca existe en una forma concentrada o integrada sino, únicamente, como unidades [*bits*] dispersas y frecuentemente contradictorias, que los individuos poseen colectiva pero no individualmente? En otras palabras: ¿cómo asegurar el mejor uso de los recursos conocidos por cualquiera de sus miembros? ¿cómo utilizar ese conocimiento para fines cuya importancia relativa sólo cada uno, individualmente, conoce?

II. El uso eficiente del conocimiento en una organización económica racional

A. El problema económico de la sociedad

En un segundo paso estratégico de su argumentación, Hayek define la palabra “planificación” en un sentido amplio vinculado al uso corriente del lenguaje. Este uso, no presupone que un plan único, que hubiera establecido explícitamente y de manera centralizada una dirección a favor de algún ideal distributivo determinado, haya tenido o pueda tener lugar. En este sentido amplio, se puede hablar de un “plan liberal” que apela a la estructura racional y permanente dentro de la cual los individuos conducirían las diversas actividades de acuerdo a sus planes individuales. El verbo planificar aludiría aquí al “complejo de decisiones interrelacionadas acerca de la asignación de nuestros recursos disponibles” [1945: 520]. Desde este punto de vista, toda “actividad económica” es “planificación” y, en cualquier sociedad racional en la que colaboren diversas personas, esta planificación debe ser realizada sobre la base del conocimiento dado a ellas.

Los diversos modos en los cuales el conocimiento sobre el que las personas basan sus planes les es comunicado, es el problema crucial para cualquier teoría que explique el proceso económico [...] y el problema de cuál es mejor modo de utilizar el conocimiento inicialmente disperso entre todas las personas es, al menos, uno de los problemas principales de la política económica —o de diseñar un sistema económico eficiente. [520]

La solución de este problema se vincula a la disputa entre los partidarios de una “planificación centralizada” y sus rivales, defensores de la “planificación descentralizada”, dividida en muchas personas³. La decisión entre tales sistemas alternativos de organización se determinaría, en primera instancia, según cuál posibilite un uso más completo y eficiente del conocimiento disponible; y, en segunda instancia, por la probabilidad relativa de éxito en la transmisión a una autoridad central del conocimiento disperso en los individuos o bien, en la comunicación a éstos del conocimiento adicional necesario para coordinar sus respectivos planes.

B. Tipos de conocimiento

Resulta evidente que la decisión por una alternativa de “planificación” dependerá de los diversos tipos de conocimiento y de la importancia relativa asignada a ellos. A este respecto, Hayek propone distinguir entre el tipo de conocimiento que es más probable que este a disposición de los individuos particulares y el tipo que esperamos encontrar en posesión de una autoridad formada por expertos convenientemente elegidos. *Prima facie*, el lugar prominente que se le asigna al conocimiento científico parecería conceder una mejor posición a la autoridad de los expertos, sin embargo, no debemos olvidar que no es el único tipo de conocimiento relevante. Una mínima reflexión no muestra que hay un cuerpo muy importante

de conocimiento no organizado, que no se compone de reglas generales: el conocimiento de las circunstancias de tiempo [*time*] y lugar [*place*].

Es en este respecto que prácticamente todo individuo tiene alguna ventaja sobre todos los demás si posee información única de la cual puede hacer uso beneficioso, pero sólo puede usarla si las decisiones que dependen de ella le son dejadas o se toman con su cooperación activa. [522]

Hayek denomina “conocimiento práctico” al tipo que aprendemos en el desempeño de una ocupación o trabajo particular, respecto de la gente, de las condiciones locales, y las circunstancias especiales. Cuando se lo desdeña o considera meramente dado, se omite la cuestión principal: ¿cómo es posible disponer ampliamente de él?

El desdén por el “conocimiento práctico” está estrechamente conectado con la poca importancia que el análisis neoclásico ortodoxo le atribuye a la significación y frecuencia de los cambios que hacen necesaria una alteración substancial de los planes económicos individuales. En efecto, si los planes pudieran establecerse por largos períodos sin requerir decisiones ulteriores de importancia, parece menos dificultosa de diseñar un plan comprensivo que gobierne todas las actividades económicas.

Pero esa “eventualidad” sólo se sostiene como expectativa sobre la creencia, difundida entre los economistas, en la importancia decreciente de los cambios o ajustes diarios. La tendencia al equilibrio evitaría progresivamente la necesidad de modificaciones continuas en la planificación original. Sin embargo, aunque esta creencia se veía reforzada por la importancia creciente atribuida al conocimiento tecnológico incorporado en la producción moderna, también se ve contrarrestada por la experiencia práctica de los hombres de negocios. Por ejemplo, en una industria competitiva, la tarea de evitar el incremento de los costos requiere lucha constante contra la ineficiencia que puede disipar los diferenciales sobre los que descansa el beneficio. Pese a disponer de las mismas facilidades técnicas, es posible producir con una gran variedad de costos.

La observación estadística de la estabilidad de los agregados no puede ser explicada sin considerar que el flujo continuo de bienes y servicios es mantenidos mediante constante ajustes deliberados, disposiciones diarias tomadas a la luz de circunstancias no conocidas previamente. Por ejemplo, aún una gran planta de producción altamente mecanizada, sólo puede mantenerse en funcionamiento porque en su ambiente puede encontrar recursos para satisfacer necesidades inesperadas que no pueden ser autoabastecidas. La viabilidad de sus planes de operación requiere que tales recursos estén listos y disponibles en el mercado.

Sobre estas primeras consideraciones, Hayek señala brevemente el hecho que el conocimiento por el que se interesa es de un tipo que por su naturaleza no puede entrar en estadísticas ni ser transmitido en esa forma a una autoridad central. Las estadísticas las diferencias menores entre las cosas, agrupando como recursos de un mismo tipo, *ítems* que difieren en relación a su ubicación, calidades y otras particularidades potencialmente relevante para decisiones específicas.

Se sigue de esto que la planificación central basada en información estadística, por su propia naturaleza, no puede dar cuenta directa de las circunstancias de tiempo y lugar, y

que el planificador tendrá que encontrar un modo por el cual las decisiones dependientes de ellas puedan ser dejadas al hombre en situación. [524]

C. El sistema de precios y la asignación eficiente del conocimiento

Si el problema económico de una sociedad es, principalmente, el de la rápida adaptación al cambio en circunstancias particulares de tiempo y lugar; parecería seguirse, que las decisiones últimas debieran dejarse a la gente familiarizadas con tales circunstancias, que conocen directamente los cambios relevantes y los recursos inmediatamente disponibles. Por lo tanto, no cabe esperar que este problema se resuelva comunicando todo este conocimiento a una oficina central que, después de integrarlo, expidiera las órdenes correspondientes. Sólo mediante alguna forma de descentralización podríamos asegurar que este conocimiento práctico fuera apropiadamente utilizado.

Pero si un hombre situado no puede tomar sus decisiones únicamente sobre la base de un conocimiento íntimo pero limitado de los hechos que le rodean, persiste el problema de comunicarle la información adicional que necesitaría para encajar sus decisiones al interior del patrón completo de cambios del sistema económico mayor. Aquí se plantea un interrogante: ¿cuánto conocimiento requiere ese individuo para decidir exitosamente?

Aunque difícilmente pudiera ocurrir en algún lugar algo que no tuviera consecuencia sobre la decisión a tomar, el individuo no necesita conocer ni tales eventos ni sus efectos ni sus causas:

[...] todo lo que es significativo para él es cuánto más o menos difícil de procurar ha llegado a ser algo comparado con las otras cosas por las que él se interesa, o cuánto más o menos urgentemente buscadas son las cosas alternativas que él produce o usa. [...] Es en función de éste problema cognitivo que el cálculo económico resulta una ayuda apropiada, al menos como analogía, para ver cómo este problema puede ser resuelto, y de hecho esta siendo resuelto, por el sistema de precios. [525]

Además de brindar una solución al problema cognitivo de la comparación entre acciones económicas alternativas; la indispensabilidad del sistema de precios se asume demostrada mediante de la lógica pura de la elección: aún una mente singular que poseyera todos los datos requeridos de un sistema económico pequeño y cerrado no podría desarrollar explícitamente todas las repercusiones de un cambio.

Es en realidad la gran contribución de la lógica pura de la elección el haber demostrado, concluyentemente, que una mente singular sólo podría resolver este tipo de problemas construyendo y usando constantemente tasas de equivalencia ("valores" o "tasas marginales de sustitución), por ejemplo, ligando a cada tipo de recurso escaso un índice numérico que no puede ser derivado de ninguna propiedad poseída por una cosa particular, pero que refleja, o en el cual esta condensada, su significación en vista de la estructura medio-fines en su totalidad. [525]

Fundamentalmente, en un sistema donde el conocimiento de los hechos relevantes esta disperso entre muchas personas, los precios pueden actuar para coordinar decisiones independientes, en el mismo sentido en el que los valores subjetivos ayudan al individuo a coordinar las partes de su plan. Vale la pena mirar una instancia simple y común para apreciar,

precisamente, qué es lo que se alcanza. Supongamos que en algún lugar en el mundo ha surgido una nueva oportunidad para usar una materia prima. Sin importar cuál causa la ha hecho más escasa, todo lo que sus usuarios necesitan saber es que ahora ésta es empleada más beneficiosamente en otra parte, y que en consecuencia deben economizarla. Para la gran mayoría no es necesario conocer dónde ha surgido la necesidad más urgente o a favor de qué otras necesidades deben suplir el suministro. Aunque sólo algunos conozcan directamente la nueva demanda y la satisfagan, cuando la gente que tenga conciencia del nuevo faltante generado y los supla de otras fuentes, el efecto se esparcirá a través de todo el sistema económico e influenciará no sólo los usos de esa materia prima sino también los de su sustitutos, y los de los sustitutos de su sustitutos; y todo esto, sin que la gran mayoría que produjo la cadena de sustituciones conozcan nada sobre la causa original de estos cambios.

El todo actúa como un mercado, no porque algunos de sus miembros investigue el campo completo, sino porque sus limitados campos de visión individuales se solapan suficientemente de modo que a través de muchos intermediarios la información relevante es comunicada a todos.[526]

El mero hecho de que haya un precio para cada mercancía proporciona la solución a la cual (es sólo conceptualmente posible) que pudiera haber arribado una mente singular que poseyera toda la información relevante dispersa entre todas la gente involucrada en el proceso. Para entender la función real del sistema de precios debemos mirarlo como un mecanismo para la comunicación económica de la información que necesitan conocer los participantes para que puedan realizar la acción correcta. Mediante un tipo de símbolo, el precio, sólo la información esencial es transmitida únicamente a los interesados que, en consecuencia, ajustan sus actividades a los movimientos de los precios. El hábito teórico de enfocar sobre los ajustes perfectos en el análisis de equilibrio y su supuesto de conocimiento, más o menos, perfecto de los agentes, nos ha cegado respecto de la verdadera función del mecanismo de precios. Este obstáculo epistemológico nos ha conducido a estándares desorientadores para juzgar su eficiencia.

La maravilla es que en el caso de escasez de una materia prima, sin que una orden sea emitida, sin que mas que un puñado de gente sepa la causa, decenas de cientos de personas cuya identidad no podría afirmarse tras meses de investigación, son conducidos a utilizar tal material o sus productos más restrictivamente, es decir, se mueven en la dirección correcta. Esto es suficiente maravilla aún si, en un mundo cambiante, no todos acertarán tan perfectamente como para que sus tasas de beneficios se mantengan constante al mismo nivel normal. [527]

D. El problema teórico central de toda ciencia social

Hayek utiliza la palabra 'maravilla' para conmovir al lector de la complacencia con la que normalmente se da por sentado el funcionamiento del mecanismo de precios. Si este fuera el resultado de un diseño deliberado y la gente que se guía por el precio fuera consciente de la repercusión tan distante de sus metas inmediatas, sería aclamado como uno de los triunfos más grandes de la mente humana. Pero ni se da lo primero, ni la gente es consciente de por qué es conducida a hacer lo que hace:

El problema es cómo extender el ámbito de nuestra utilización de recursos más allá del ámbito del control de cualquier mente; y en consecuencia, cómo desembarazarnos de la necesidad de un control consciente y cómo proveer incentivos que harán que los individuos hagan las cosas deseables sin que nadie tenga que decirle qué hacer. [527]

La civilización extendiendo el número de operaciones importantes que podemos ejecutar sin pensar en ellas. Gracias al lenguaje, la cultura o el sistema de precios; hacemos uso constante de palabras, símbolos y reglas cuyo significado no comprendemos plenamente pero a través de su uso, disponemos de un conocimiento ligado a diversas circunstancias particulares de tiempo y lugar, que no poseemos individualmente. Hemos desarrollado estas prácticas e instituciones construyendo sobre las precedentes que también probaron ser exitosas en su propia esfera y que, en consecuencia, se han transformado en el fundamento de la civilización. El sistema de precios es sólo una de estas formaciones que el hombre ha aprendido a utilizar (aunque este lejos de aprender cómo a hacer el mejor uso de ellas) después de que se ha apoyado en ellas sin comprenderlas, para desarrollar una división del trabajo y una utilización coordinada de los recursos basada en un conocimiento igualmente dividido. Nadie aún ha tenido éxito en diseñar un sistema alternativo en el que se preserven ciertos rasgos deseables aún para aquellos que lo atacan –particularmente, la medida en la cual el individuo puede elegir sus empeños y consecuentemente usar libremente su conocimiento y habilidad.

Resumiendo sus críticas a la interpretación neoclásica ortodoxa, Hayek sostiene que hay algo fundamentalmente equivocado en un enfoque que habitualmente no considera la esencial e inevitable imperfección del conocimiento humano, y la consecuente necesidad de un proceso para su comunicación y adquisición. Cualquier enfoque que comience por el supuesto de que el conocimiento se corresponde con los hechos objetivos, sistemáticamente deja de lado su tarea explicativa principal. Hayek está lejos de afirmar que el análisis de equilibrio no desempeñe una función útil, pero también sostiene que la interpretación principal ha desorientado a los pensadores líderes, llevándolos a creer que la situación que describen tiene una relevancia directa para la solución de los problemas prácticos. En 1945 Hayek consideraba llegado el tiempo de recordar que el cálculo no se ocupa de un proceso social y no es más que un útil preliminar a estudio del problema principal de toda ciencia social.

III. Libertad, eficiencia y justicia

Curiosamente, en 1867, Karl Marx había señalado que las mercancías revestían un doble carácter: valor de uso y valor de cambio. Si en el primer sentido, se entienden como objetos externos aptos para satisfacer directamente necesidades humanas o indirectamente, como medios de producción; en el segundo sentido, las mercancías se refieren unas a otras según una proporción de equivalencia en la que son intercambiadas en una economía determinada. Más allá del contraste teórico entre una teoría sustantiva del valor-trabajo y una teoría subjetiva del valor, Marx descubría que la forma mercancía velaba el modo social de su producción.

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como sí, por tanto, la relación social que media entre los productores y el

trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores [Marx: 37]

[...] al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen es equipara entre sí diversos trabajos, como modalidades de trabajo humano. No lo saben pero lo hacen. [Marx: 39]

Tanto Marx como Hayek reconocen el carácter social e histórico contingente de la forma mercancía o el sistema de sus precios. Pero mientras Marx procura develar el fetichismo que su materialización oculta, Hayek se ocupa de destacar la importancia evolutiva que el sistema reviste para la sociedad burguesa. Marx supone algún criterio de justicia en la distribución que le permite denunciar la explotación implicada en la apropiación privada de la plusvalía. Por contraposición, Hayek desdeña cualquier fin o criterio que pretenda ir más allá de la eficiencia implicada en la competencia. Donde Marx vea mistificación u ocultamiento y alienación, Hayek ve libertad económica individual y un orden social espontáneo de carácter racional.

Para Hayek la libertad de los individuos aparecen como condiciones esenciales para que el sistema de precios pueda efectuar la coordinación competitiva de las acciones individuales. Cualquier intervención que modifique los precios o cantidades de las mercancías bloquea la capacidad del mercado para registrar las alteraciones de las circunstancias de relevantes y lo inutiliza como guía para la acción.

Las libertades particulares (de comercio, de producción, de igual acceso al mercado) y su protección contra coaliciones oligopólicas se presentan como condiciones necesarias. Pero es la libertad negativa general que inhibe la intervención coercitiva o arbitraria de la autoridad, lo que le da su principal justificación. Aunque Hayek luego se ocuparía de estudiar sistemáticamente las instituciones legales que permitirían un desarrollo óptimo del sistema de competencia; explícitamente, se mantuvo como opositor hasta el final de su vida a todo ideal de justicia social o principio de distribución. Sin embargo, las intervenciones que imponen mayores costos pueden merecer la pena siempre y cuando resulten compatibles con el mantenimiento de la libre competencia,

Notas

¹ 1) Poseemos toda la información relevante; 2) partimos de un sistema dado de preferencias o gustos, y 3) disponemos de un conocimiento completo de los medios.

² El hecho de que el conocimiento no puede estar concentrado en una mente singular y, por tanto, tampoco puede estar disponible para su uso en los cálculos de una autoridad central, aparece por primera vez en sus ensayos sobre el cálculo socialista de 1935

³ Una alternativa intermedia, descartada por Hayek, es el oligopolio, es decir, la delegación de la planificación a las industrias organizadas.

Bibliografía

Hayek, F. A. (1937). "Economics and Knowledge" *Economica*, vol. 4 (NS), 13(february): 33-54. (Versión electrónica en inglés disponible en www.hayek.org, copyright 2004 by Brad Cox)
(1941): *La teoría pura del capital*. Madrid: Aguilar, 1946.
(1944): *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza, 1978.

(1945). "The Use of Knowledge in Society" *American Economic Review*, vol. XXXV, 4(september). 519-530

(1967). *Studies in Philosophy, Politics and Economics*. London. Routledge & Kegan Paul.

Marx, K. (1967). *El Capital*, vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1999